

enarbola el estandarte de la guerra y no teme ver sus campos, sus ciudades y sus fortalezas destruídas por los ejércitos califales.

Sometida parece en pos de la expedición de 297; siete años sufre en silencio al contemplar cómo caen en poder de Abd-ul-Láh uno á uno los castillos y las ciudades de sus auxiliares; y cuando Abd-er-Rahmán III empuña enérgico las riendas del gobierno, enfrenando á los rebeldes, se lanzan de nuevo á la lucha, halagados por vanas esperanzas. Estas son las que los sostienen; pero no es la de *An-Nássir* la condición de su abuelo Abd-ul-Láh, y en el año 304 (916 á 917) envía allí fuerte ejército al mando de Isahak-ben-Mohámmad Al Coraixí, somete la comarca entera y conquista á Orihuela (1), aquella población que había sido sin piedad saqueada por los normandos en 245, que aun privada del fuerte castillo que la defendía, con sus muros arruinados por el fuego y gran parte de sus moradores cristianos reducidos por Ath-Thagiül á mísera esclavitud en 297, era y continuaba siendo sin duda por la naturaleza y carácter de sus habitantes, el foco de la insurrección del distrito. Grande hubo de ser el rigor empleado por Isahak para con los mozárabes y los muladíes de Todmir, y de tal manera debió apoderarse de ellos el desaliento á la muerte de Omár (305), ya bajo el nombre de Samuel declarado años antes cristiano, que, aún no extinguido el fuego de la guerra, y puesto al frente de los rebeldes Suleymán-ben-Omár, uno de los hijos de Ebn-Hafssón, contra quienes algazuaba enérgico Abd-er-Rahmán en aquella fecha invadiendo los distritos de Málaga, Torrox, Elbira, Jaén, Pechina, Ronda, Morón y Carmona (2), jamás volvieron á levantarse.

No poca fué quizás la influencia que para resultado semejante debió ejercer con efecto en la *Cora* la inopinada presencia del guerrero Ordoño II de León el año 921 de nuestra era (309 á 310 de la H.), después del triste desastre de Mindonia (مطونية):

(1) ABEN-ADHARÍ, t. II, pág. 176.
(2) Id., id., pág. 178 y siguientes.

«lleno de ira y de enojo al contemplar taladas sus campiñas del Duero, arder sus ricas ciudades, y hechos cautivos en la lid los obispos de Salamanca y Tuy por las victoriosas huestes de Abd-er-Rahmán III de Córdoba, arrójase á inolvidable hazaña.» «Enardécele que todavía un hijo del valeroso Omár-Ebn-Hafsón tremole el cristiano estandarte de la Cruz por las Sierras de Málaga y Alpujarra, y que apelliden libertad los rústicos, fieles á Dios, por las de Alcaráz y Segura, y, como león sobre su presa, cae sobre los primeros alfoces de Todmir, córrese á los de Jaén, subvierte la parnasia Cástulo, y á Megaña (aldea de Santa Elena) y, llevando por todas partes la desolación, párase amenazador á una legua de Córdoba.» «En el principio de la campaña arrasó los términos de Chinchilla, puso fuego á la antiquísima *Elif* (Elo) y despedazó y redujo á escombros su altiva fortaleza» (1). En aquella temeraria expedición, que no consig-nan por aventura los escritores arábigos, y con la cual hubo de acreditar el glorioso hijo de Alfonso III *el Magno* que no abatían su valor los anteriores descalabros, ni la pujanza del Califa cordobés,—muladíes y mozárabes saludaban como á salvador á Ordoño, y unidos á su ejército sin duda, abandonaban no pocos de ellos para siempre la comarca de Todmir, desesperando de lograr por otros caminos la suspirada independencia (2).

(1) FERNÁNDEZ-GUERRA, *Disc. de contest.* al del Sr. Rada y Delgado en la Real Acad. de la Hist., pág. 160.—SAMPIRO, *Chronicón*, cap. 18: «At verò praedictus Rex [Ordonius], cogitans quatenus ista contraheret, congregato magno exercitu, iussit arma componi, et in eorum [sarracenorum] terram, quae dicitur Sintilia (*Salligia*, de Chinchilla: Mariana creyó mal que la Rioja; otros suponen con error que Estella), strages multas fecit, terram depopulavit, etiam castella multa in ore gladii cepit. Hae sunt Sarmaleon, Eliph (*Cerro de los Santos*), Palmacio, Castellion (*Cortijos de Cazlona*), et Magnanciam (*Megaña*, prov. de Jaén), depraedavit: siquidem et alia multa, quod longum est praenotare, in tantum, est unius diei spatio non pervenerit ad Cordubam.»

(2) Si bien nada expresa terminantemente Sampiro en este extremo, no otra cosa parece desprenderse, así de la frase *terram depopulavit*, que emplea al referir la correría de Ordoño por los términos de Albacete y Murcia, como del hecho harto significativo y reparable de que no volvieron á rebelarse contra el yugo musulmí los habitantes del distrito, sin que por ello se afirme ni mucho menos,

Fué así cómo, aún no extinguido el incendio de Bobastro, vieron indiferentes ó abatidos los moradores de la región murciana cruzar por ella el año 312 (9 de Abril de 924 á 28 de Marzo de 925) las huestes de *An-Nássir* que después por Valencia pasaban á algarúar á Pamplona (1), y cómo en el siguiente su propio guazir Said-ben-Al-Mondzir, con el contingente de la *Cora*, marchaba de vanguardia contra los muladíes de Elbira y de Jaén, luchando con los hijos de Saïd-ben-Hudzail en Montelón, destruyendo aquel famoso castillo y con él gran número de fortalezas (alcazabas), y contribuyendo al aniquilamiento de los que defendían su causa (2). Tres años después y ya conquistado Bobastro, sublevábanse no obstante el de 316 (25 de Febrero de 928 á 13 del propio mes de 929) en Alicante y en Callosa, poblaciones pertenecientes á la *Cora*, los Beni Ax-Xaij, quienes contando con no escaso número de castillos en la comarca hoy de la provincia de Alicante, eran sometidos al poco tiempo por Ahmed-ben-Isahak alcaide ó prefecto coreixita, allí enviado por Abd-er-Rahmán, cuyas tropas se apoderaban de ambas ciudades y obligaban á sus defensores á abandonar los propugnáculos donde se habían hecho fuertes (3), sin que después volviera á alterarse la paz, convencidos los mozárabes de la inutilidad de sus esfuerzos y de la imposibilidad de sus aspiraciones, y apartándose en las zonas del mediodía y levante del ejemplo que en el año de 346 (4 de Abril de 957 á 24 de Mar-

que con el rey de León marcharon todos los pobladores cristianos de la Cora, según veremos adelante. Al llegar á este punto, no podemos menos de recordar la fábrica mozárabe de *San Miguel de Escalada*, no lejos de León, asaltándonos la sospecha de si pudo ser labrada entonces por los mozárabes de Todmir.

(1) ABEN-ADHARÍ, t. II, pág. 196.

(2) Id., id., págs., 201 y 202.

(3) وفيها [سنة ٣١٦] افتتح احمد بن اسحق القائد القرشي مدينة لقنت (3) من تدمير ومدينة قليوشة واستنزل عنها وعن التصاب التي كانت حواليتها بنى الشيخ (ABEN-ADHARÍ, *Bayan-ul-Mogrib*, tomo II, páginas 210 y 211).

zo de 958) les ofrecía en Cuenca y los términos aledaños de la actual provincia de Albacete que constitúan la Sahla, Meruán-ben-Hudzail-ben-Razin Ats-Tsair, rebelándose estérilmente contra el Califa (1).

Próspero era en verdad el estado de la España musulme cuando Abd-er-Rahmán III, cargado de años y laureles, bajaba al sepulcro (350 H.—Octubre á Noviembre de 961), y saneada por todo extremo la herencia que á un lado y otro del Estrecho recibía su hijo Al-Hakém II cognominado *Al-Mostanssir-bil-Láh*, situación en la cual pasaba á las manos de aquel príncipe desventurado que en 366 (Setiembre de 976) le sucedía. Período era éste durante el cual Murcia y Lorca lograban singular engrandecimiento, de que ya apenas restan memorias, honrando el recinto de ambas ciudades insignes fábricas y gozando la comarca de los beneficios inestimables de la paz, tanto tiempo alterada en la *Cora* por los muladíes y los mozárabes, confundidos ahora aquellos con la muchedumbre islamita y soportando éstos siempre el oprobioso cautiverio, á cuya sombra sin embargo medraban sometidos los primeros. De las esferas más humildes, habíase desde los días de Al-Hakém II levantado á la más alta de las dignidades del Califato aquel terrible aventurero y caudillo Mohámmad-Ebn-Abi-Amér, apellidado Al-Manzor, quien deshaciéndose sin escrúpulo de cuantos pudieran estorbar sus ambiciosos designios, mantenía al infeliz Hixém II en extenuante reclusión, y se arrogaba al fin la autoridad suprema, exaltando sobre modo el poderío del Islám en Al-Andálus. Comprendiendo como Abd-er-Rahmán *Ad-Dájil* y Abd-er-Rahmán III la defectuosa organización de los ejércitos musulmes, y deseando á más para realizar sus proyectos disponer de fuerzas suficientes, devotas á su persona, no sólo aceptaba los servicios de aquellos malos patriotas que seducidos por la codicia de los ofrecimientos de Abi-Amér iban desde León, Castilla y Navarra

(1) ABEN-ADHARÍ, t. II, pág. 237.

á engrosar las filas de sus partidarios (1), sino que, favorecidos sus intentos en la Mauritania por el virrey de África Abú-Fotuh Bologguin al invadir y conquistar en 979 aquel territorio abandonado por los mahometanos españoles, los bereberes que lo poblaban entraban también al servicio de Al-Manzor, constituyendo el núcleo de sus tropas (2).

Agasajados, enriquecidos y mirados con singular predilección por el célebre adalid, heredados eran en las comarcas de Al-Andálus; y con ellos conseguía aquella larga serie de triunfos que, siendo terror y espanto de los cristianos, han hecho inmortal como guerrero el nombre del poderoso háchib de Hixém II. Humillados leoneses y castellanos, reducidos los navarros á la impotencia, y deseando Al-Manzor volver sus armas triunfadoras contra Cataluña, hasta allí respetada por los Califas anteriores (3), reunía para aquella su vigésima tercera campaña poderoso ejército, á cuyo frente salía de Córdoba el día 5 de Mayo de 985 (12 de Dzu-l-Hicháh de 374), llevando en pos de sí hasta cuarenta de sus poetas asalariados que debían cantar sus victorias. Pasando por Elbira, Baza y Lorca, llegaba á Murcia, donde era hospedado por el muladí Ebn-Jattab (4), y donde permanecía por espacio de trece días consecutivos con su hueste

(1) Dozy, *Hist. des musulm. d'Esp.*, t. III, pág. 186.

(2) *Id.*, *id.*, pág. 183 y sigts.; ABEN-ADHARÍ, t. I, págs. 239 y 240.

(3) «Comme ce pays était un fief qui relevait du roi de France, les califes l'avaient ménagé jusque-là, de peur que, s'ils l'attaquaient, ils n'eussent aussi les Français à combattre. Mais Almanzor ne partageait pas cette crainte; il savait que le France était en proie á l'anarchie féodale et que les comtes catalans n'avaient aucun secours à attendre de ce côté-là» (Dozy, *Hist. des musulm.*, t. III, pág. 197).

(4) «C'était—escribe Dozy—un simple particulier qui n'avait aucune charge publique, mais ses propriétés étaient extrêmement considérables, et les revenus qu'il en tirait étaient énormes. Client des Omayyades, il était probablement d'origine visigothe, et peut-être descendait-il de Théodemir, qui, du temps de la conquête, avait conclu avec les musulmans une capitulation si avantageuse, que lui et son fils (?) Athanagild régnaient en princes presque indépendants sur la province de Murcie». En la nota añade: «Du temps d'Ibn-al-Abbár, c'est-à-dire au XIII^e siècle, les Beni-Khattáb se prétendaient Arabes; mais leurs ancêtres du X^e siècle ne songeaient même pas à se donner une telle origine» (*Hist. des musulm.*, t. III, págs. 197 y 198).

entera, recibiendo allí de él toda suerte de agasajos; Ebn-Jattab con efecto, no sólo atendía á satisfacer con generosidad y largueza inauditas los deseos y las necesidades de Al-Manzor y de su servidumbre, sino también los de todo el ejército, desde los guazires hasta el último soldado. «Cuidando de que la mesa del ministro estuviera siempre suntuosamente servida, jamás le presentó dos veces un mismo manjar ni la vajilla que hubiese una vez visto, llevando su prodigalidad al extremo de ofrecer á Al-Manzor un baño preparado con agua de rosas.» «Por acostumbrado que estuviese al lujo, Ebn-Abi-Amér quedó estupefacto en presencia del que su huésped desplegaba en obsequio suyo, y no escatimándole sus elogios, y queriendo darle prueba de su gratitud, mientras le dispensaba del pago de una parte de la contribución territorial, encomendaba á los magistrados de la provincia tuvieran con él las mayores atenciones y satisficieran sus deseos en cuanto les fuera dable» (1).

La ostentación y la prodigalidad increíbles de que en ocasión semejante hacía gala el muladí Ebn-Jattab, con el hecho de haber Murcia hospedado en su recinto el ejército que dos meses adelante tomaba por asalto á Barcelona, saqueándola y entregándola al fuego, elocuentes testimonios son por los cuales se acredita no ya sólo que los muladíes, conformándose mal su grado con la suerte, prosperaban bajo el gobierno protector de Al-Hakém II y de Mohámmad Ebn-Abi-Amér, ganándose por sus riquezas la consideración y el respeto de los musulmanes, sino también que en tales días la población erigida por Abd-er-Rahmán II en cabeza de la *Cora*, había logrado desarrollarse y engrandecerse sobre modo, por más que apenas resten monumentos ya en los tiempos actuales, que contribuyan con su desinteresado y eficaz auxilio á formar idea de lo que Murcia fué en los postreros del Califato.

(1) Dozy, *Op. cit.*, t. III, págs. 198 y 199, tomándolo de Ebn-Al-Abbar, págs. 251-253.

Poco después, y acaso, como quiere el docto ilustrador de la Deitania, «en la última década del siglo x,» si no antes y «cuando de África pasaron á España invitados por el grande Almanzor los Zeiritas, del linaje bereber de los Sinhachies, Zinhagies ó *Cenhegies*, y debieron al ministro favorito de Hixém II puestos de confianza, «es verosímil—dice—que sonara por vez primera el nombre de la villa de Cehegín,» como hubieron de sonar los de otras muchas en las diversas Coras de Al-Andáalus, más tarde confundidos ó borrados en el aluvión de gente africana que invade el suelo pátrio con los almoravides y los almohades. «Si en alguno de aquella familia (la *ssinhechi*),—añade,—se proveyó la tenencia del castillo roquero que á media legua escasa al N. de las ruinas de Begastri, aún duraba enhiesto, parece llano que por su alcaide se denominase *El castillo del Çenhegi*, حصن صنهاجي; de donde se formaron,—concluye,—las voces modernas de *Cefegín* y *Cehegín*, como hoy se dice» (1). Pero aunque el supuesto sea de todo en todo verosímil y aceptable, como nosotros lo aceptamos, todavía se hace por extremo difícil aventurar afirmación alguna que, con visos de certeza, pueda ser sustentada, en orden á cada uno de los lugares que así en la *Cora de Todmir*, como en la de Valencia conservan los nombres de las tribus africanas que en ellos se establecieron y moraron.

Así, presa de reiteradas é incesantes discordias que ensangrientan su suelo á la continua, que yerman sus fértiles campos y destruyen castillos y ciudades; como si sobre él pesasen las inclemencias del destino y estuviera condenado para siempre á perpetua zozobra, aquel antiguo país mastiano del que fingen hacer región aparte las sierras y los montes que le surcan por uno y otro lado, veía constantemente conturbado su sosiego bajo el Califato de Córdoba, ya por la lucha que sostiene con-

(1) FERNÁNDEZ GUERRA, *La Deitania*, pág. 156 del t. VI del *Bol. de la Sociedad Geogr. de Madrid*. Xams-ud-Din Ad-Dimixquí expresa terminantemente en su *Cosmografía*, pág. 245 de la ed. de Mehren que «en la cora de Todmir fueron establecidos los *ssinhechies*», aunque sin determinar sitio ni fecha.

tra Abd-er-Rahmán *Ad-Dájl* al destruir este príncipe el reino de Aurariola en 779; ya por la que suscita contra Hixém I y Al-Hakém I el mal avenido Suleymán; ora por la que en los días de Abd-er-Rahmán II promueven enconados yemenitas y maáditas; ora por la presencia de los piratas normandos en Orihuela bajo el gobierno de Mohámmad I, y ora por aquella guerra de exterminio que los muladíes declaran á los mahometanos, y en la cual no era el mayor desastre por cierto el que ocasionaba la correría del señor de Zaragoza y Tudela, hasta el momento en que Abd-er-Rahmán III lograba triunfar por completo de todos aquellos obstáculos que se oponían á la realización de la unidad política de los musulmanes en España.—Veamos, si destruído en pos de Al-Manzor el imperio fundado por Abd-er-Rahmán I, cupo á esta comarca mejor suerte en los días sucesivos que, tan llenos de sombras y de oscuridad se ofrecen todavía por desventura para la historia, á despecho de los esfuerzos con tal intento realizados por los modernos escritores, tarea á que consagramos el siguiente capítulo.